

La droga se adapta

El caso que derivó en la condena de un ciudadano colombiano por intentar transportar cocaína oculta en envases de crema hacia Puerto Williams ilustra con crudeza un fenómeno preocupante: el tráfico de drogas siempre busca nuevas formas de burlar los controles y expandir su alcance.

Este episodio, que involucró 451 gramos de clorhidrato de cocaína destinados a una comunidad de apenas 2.500 habitantes, revela no sólo la creatividad de quienes delinquen, sino también el impacto desproporcionado que la droga tiene en territorios pequeños y aislados.

La droga no entiende fronteras ni distancias. Lo que antes podía centrarse en los grandes centros

urbanos, hoy se desplaza por rutas aéreas y marítimas, llegando a localidades extremas del país como Puerto Williams. Este caso deja en evidencia que el consumo y el tráfico han dejado de ser problemas localizados y se han convertido en un desafío regional, donde la prevención, la detección y la sanción efectiva deben ser constantes y coordinadas.

Es alentador constatar que la condena se logró gracias al trabajo conjunto entre la Dirección General de Aeronáutica Civil y Carabineros, evidenciando que la coordinación interinstitucional es la herramienta más efectiva frente a quienes buscan vulnerar la ley. Sin embargo, el caso también plantea preguntas sobre la necesidad de reforzar la educación preventiva, el control social y la atención a jóvenes

y adultos vulnerables, quienes muchas veces se convierten en víctimas silenciosas del narcotráfico.

Magallanes, por su geografía y dispersión poblacional, enfrenta un riesgo particular, dado porque la llegada de droga a comunidades pequeñas tiene un efecto multiplicador, afectando la seguridad, la salud y la cohesión social. Que un cargamento de este tipo haya sido descubierto antes de llegar a su destino es un alivio, pero no debe llevar a la complacencia. Las mafias que trafican estupefacientes siempre buscan adaptarse, explorar nuevas rutas y aprovechar las brechas en la vigilancia.

Este episodio debería servir como recordatorio de que la lucha contra el tráfico de drogas no es una responsabilidad exclusiva de las fuerzas de segu-

ridad. Requiere de políticas integrales que incluyan educación, salud y trabajo comunitario, combinadas con la vigilancia efectiva en puntos estratégicos de transporte, como aeropuertos, puertos y pasos fronterizos. Solo así se podrá proteger a las comunidades más aisladas y garantizar que la región no se convierta en terreno fértil para quienes buscan lucrar con la ilegalidad.

Magallanes enfrenta hoy un desafío complejo, pues la droga no sólo se mueve, sino que se reinventa. Que un operativo exitoso permita detener a quienes intentan introducirla no puede ser visto como un final, sino como un recordatorio de la necesidad de mantener la guardia alta, adaptarse a nuevas estrategias y trabajar de manera conjunta para proteger la salud y seguridad de toda la región.